

65

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

La Risa

30 céntimos

1925-68



—¿Va a la calle de Segovia, verdad usted? ¡Pues haga el favor de bajarme esta viga, que ya pasaré yo a recogerla.

El dibujo de K-HITO

ANUNCIOS ECONÓMICOS CLASIFICADOS POR PALABRAS

Por las quince primeras palabras
 abonarán 2 pesetas. Cada palabra
 más, 20 céntimos.
 Las abreviaturas y cada cinco ci-
 fras se contarán como una palabra.
 Todos los anuncios abonarán,
 además, 10 céntimos por el sello
 móvil.

Para anunciar en esta sección, di-
 rijanse a nuestras oficinas, calle del
 doctor Fourquet, 4.

LA EMPRESA ANUNCIADORA
LOS TIROLESES
 Conde de Romanones, 7 y 9
 TELÉFONO 331 M.
 admite anuncios para esta sección.

Para anuncios en esta sección vaya us-
 ted a
LA PUBLICIDAD
 LEÓN, 20
 TELÉFONO 10-85 M.
 Agencia para anuncios de todas clases
 de Angel Tejero.

PIDA la tarifa de anuncios de esta Re-
 vista a la Administración de la Publicidad
 de «Prensa Madrid»
EL TALISMÁN
 (Edición de anuncios)
 APARTADO 1.105 (CENTRAL)
 TELÉFONO 30-76 M.

Maorinas de guerra.
 La Dirección de «Prensa Madrid», en el
 deseo de ser agradable a todos sus her-
 manos que están en campaña en Africa,
 gratuitamente publicará en esta sección
 la dirección de aquellos soldados que de-

sean encontrar una madrina de guerra,
 siendo condición indispensable que cada
 carta esté dirigida precisamente al Apar-
 tado 1.105, Madrid-Central, y que venga
 acompañada del cupón correspondiente.
Ofertas y demandas de trabajo:
 La Dirección de «Prensa Madrid», en el
 deseo de agradar a todos sus lectores,
 publicará gratuitamente en esta sección
 todas las ofertas y demandas de trabajo
 que se le remitan, siendo condición indis-
 pensable que cada carta esté dirigida pre-
 cisamente al Apartado 1.105, Madrid-Cen-
 tral, y venga acompañada del cupón co-
 rrespondiente.

Compre usted el primer tomo de la

Biblioteca de LA RISA

que contiene SEIS novelas estupendas

DOS PESETAS

Las favoritas, DE ALVARO RETANA
 La vuelta del marido pródigo, DE
 FERNANDO LUQUE
 La catalepsia perjudica, DE L. ESTESO
 Una chica de teatro, DE N. DE SALAS
 Todo por seis duros, DE A. R. BONNAT
 El vegetariano, DE RAMÓN GÓMEZ DE
 LA SERNA

De venta en todas las librerías y en
PRENSA MADRID
 Doctor Fourquet, 4

Número suelto: 25 céntimos

Lea usted todos los domingos
 la gran revista infantil

PANCHOLATE

Veinte céntimos

Historietas, cuentos, aventuras, con-
 cursos, regalos, etc.

Se han puesto a la venta las magníficas
 tapas en tela, con estampaciones de oro,
 para encuadernar por semestres LA RISA, al
 precio de **DOS PESETAS**.

El semestre, completamente encuadernado
 con estas tapas, vale

CUATRO PESETAS

Se encuadernan en el acto.
 Se envían a provincias remitiendo el im-
 porte anticipado en giro postal o sellos de
 correos, añadiendo 0,60 pesetas para gastos
 de envío certificado.

LEA USTED

LA UNIÓN ILUSTRADA
DE MÁLAGA

- - - Revista gráfica - - -
SALE LOS DOMINGOS

DIRECTOR LITERARIO:
ALVARO RETANA

CUPON

para acompañar a toda demanda de
 una inserción gratuita en la sección de
 Madrinas de guerra y de Ofertas y
 demandas de trabajo.

APARECERÁ EN BREVE

LA NOVELA DEL SABADO

64 páginas :: 25 céntimos

:: CUBIERTAS A TODO COLOR ::
 INTERVIU CON EL AUTOR Y SU
 :: :: :: RETRATO :: :: ::

Director: NICOLÁS DE SALAS

Precios de suscripción a LA RISA

Madrid, provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	14,40

Extranjero.

	Unión postal.	Pesetas
Trimestre.....		4,80
Semestre.....		9,60
Año.....		19,20

Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes.
 Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extra-
 ordinarios que puedan publicar.

AGENTES DE PUBLICIDAD

con mucha práctica y muy serios informes se
 desean para esta Revista. Inútil escribir si no
 se es profesional. Escribir al señor Director de
 la Publicidad en «Prensa Madrid», Apartado de
 Correos 1.105, Madrid-Central.

TALLERES DE ENCUADERNACIÓN

VIUDA DE YAGÜES

MONTADO CON TODOS LOS ADELAN-
 TOS PARA LA ENCUADERNACIÓN DE
 :: :: GRANDES EDICIONES :: ::
 PRECIOS SIN COMPETENCIA

Plaza del Conde de Barajas, 5
 Teléfono 44-99 M. — MADRID

LEA USTED

ALMA IBÉRICA

Revista gráfica de información general

DIRECTOR:

A. SOLIS AVILA

REDACTOR JEFE:

FIDEL PRADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MINAS, 21

Apartado 10.032.—MADRID

Colaboración de las más prestigio-
 sas firmas.—Información general
 de todo el mundo.—Extensas infor-
 maciones gráficas de actualidad.

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

No deje de ver su número EXTRAORDINARIO
 publicado el día 1 de enero.—50 CENTIMOS

Regalo a nuestros nuevos suscriptores

LA RISA, respondiendo al favor cons'tante del público
 y para atender a las numerosas peticiones de números
 atrasados, ha puesto a disposición de sus lectores

Varias colecciones de LA RISA

que regalará a los nuevos suscriptores que, a partir del
 presente mes, abonen la suscripción de un año, cuyo
 importe es de 14,40 pesetas para los de Madrid, pro-
 vincias y América, y de 19,20 para los del extranjero

:: :: Quedan muy pocas :: ::

Toda la correspondencia a **PRENSA MADRID**. Apartado 7.002



La Risa

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



Prensa Madrid.

Doctor Fourquet, 4.

Director: Felipe Márquez.

EN VOZ BAJA

JULITA OLIVER

Julita Oliver es en el firmamento de las Estrellas de variedades una especie de hermana menor de la ilustre Chelito.

Físicamente, la Oliver se parece asombrosamente a la original creadora de la rumba, y artísticamente, el trabajo de ambas *divettes* no puede ser más semejante. Es preciso que la Oliver ponga todo su empeño, como lo hace, en destruir el parecido con Chelito, para que la confusión no sea completa. Y a pesar de que sus *toaletas* no sean las mismas y su repertorio distinto siempre, aun la persona menos inteligente, no puede por menos de pensar contemplando a Julia Oliver:

— ¡Diantre! ¡Cómo se parece esta muchacha a la Chelito!

* * *

Julita Oliver ha conseguido su importante popularidad merced al propio esfuerzo. Malo o bueno, cuanto ejecuta no se lo ha inspirado nadie. Ella nunca puso empeño en imitar a esta u otra compañera. Posee criterio propio, y esto es indudablemente lo que la ha ayudado a destacarse del montón anónimo donde sucumben tantas desgraciadas agraciadas. Su larga permanencia en Barcelona y sus prolongadas actuaciones, no la han aniquilado, como a otras, y ha conseguido trasladarse a Madrid con una aureola de artista *chic*,

alegre y sugestiva, que más tarde supo justificar y mantener.

Barcelona nos envió a Julia como una estrella de music-hall galante, como una muñequita de frivoli-

dad suntuosamente vestida por los mejores modistos de París, y alhajada como una reina de leyenda oriental. La belleza de la gentil artista aparece más fina, más delicada y más cautivadora magnificada por los trajes de Pascaud y de Thiele, y su arrogante distinción se muestra más fascinadora entre el fastuoso centelleo de sus collares, sus pendientes y sus cruces de brillantes.

Sin embargo, Julita Oliver no es solo el juguetito lindo, juvenil y fragante indispensable para animar la sala de los teatros al estilo de Parisiana o de Rosales, porque ella, a fuerza de estudios, ha sabido crear producciones bellísimas como *La diabolina*, *Mi franchute* y

otras que podrían ser escuchadas por las damas más exigentes en tocante a moral escénica.

Julita es siempre pícara, sin llegar a la procaacidad; se atavía originalmente, sin incurrir en desnudes reprensibles, y en sus bailes jamás hay nada descocado. Si esta chica actuara en Miravillas, seguramente las mamás, esposas e hijas de los pollos y gallos que tanto la celebran en Rosales y Parisiana, serían las que más la aplaudirían.

ALVARO RETANA



¡TODO, MENOS MORIRSE!

Es verdaderamente terrible lo que sucede cuando llega esta época del año y los periódicos lo hacen constar con una insistencia de acreedor. Aquí no se puede vivir, y cada vez aumenta más la mortalidad... de los muertos.

Esto, como puede comprenderse, es absolutamente fastidioso, porque a lo mejor se encarga uno un traje, fallece y ¡no quieren pensar cómo se pone el sastre al enterarse de ello!

—¿Es decir, que este señor ha tenido la poca formalidad de «doblar» cuando precisamente yo acababa de arreglarle una costura del pantalón? ¿Qué hago yo ahora con ese terno?

Y el pobre difunto, que ha pasado a la categoría de tal con tanto sentimiento suyo, se ve vilipendiado y hasta acusado de tramposo, porque no tuvo acierto para elegir la fecha en que debía presentar la dimisión de habitante de este cochino mundo. Con ocho días de retraso el sastre le habría entregado el traje cobrado y decir después:

—¡Pobre señor! ¡Morirse y con lo bien que le sentaba el cuello de la americana! He tenido un verdadero disgusto...

Así es la vida y así es la muerte... de los que no avisan antes a sus proveedores.

Ahora, que tan alarmantes son las noticias, y que, por lo visto, tanto trabajo cuesta vivir, bueno es adoptar toda clase de precauciones, porque, ¡qué demonio!, no es cosa de borrarse del padrón municipal al comenzar el año, el cual, como no es de goma, no sabemos lo que dará de sí.

Yo admiro a los que viven pendientes de estas preocupaciones y apenas se enteran de que ha llegado el frío o de que va a ir el casero (que es otro mal), se meten en la cama y de allí no salen, aunque les enseñen de lejos la encomienda de Isabel la Católica.

—Pero, hombre, don Felipe: ¿está usted enfermo?

—No lo quiera Dios. Esto lo hago por precaución. ¿Usted ha visto hoy el termómetro?

—No he tenido ese gusto.

—Pues hace un frío que aterra. La criada me ha dicho que en la plaza se han quedado helados dos pescaderos, y que un señor que pasaba por allí llevaba la cara tan colorada que un golfo le ha preguntado si habían puesto colgaduras.

Y al decir esto, don Felipe se sube el embozo de la cama hasta la cara, dejando sólo la nariz, y eso porque está constipado y su señora tiene el encargo de sonarle cada cinco minutos.

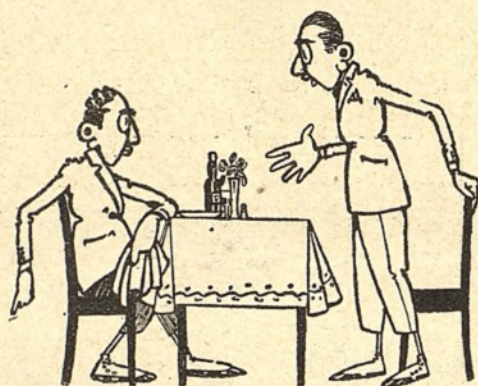
Bueno es tomar precauciones, y a mí me encantan esos padres de familia que se enteran de todo para que ésta no sufra detrimento.

—A ver, Ciprianito: enséñame la lengua. ¡Uf! Eso no es una lengua humana. Parece una zapatilla. Ahora mismo vas a tomar una purga.

—Pero, papá, si yo me encuentro bien.

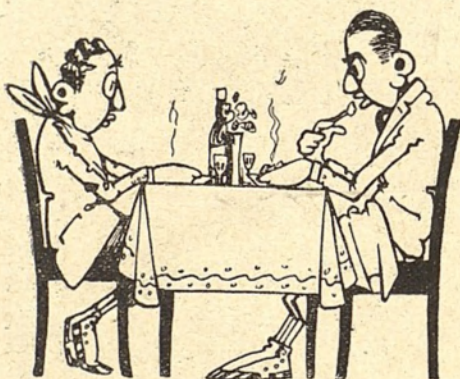
—¡Que te crees tú eso! ¡A ver si vas a saber mejor que yo lo que te conviene!

Cuento viejo



1.º El señor X espera pacientemente que le sirvan la comida en el hotel. El señor Z se acerca a la mesa y dice al señor X: Caballero; ¿usted me permitiría que tomase asiento en su mesa? Todas las demás están ocupadas y tengo verdadera precisión de salir en el tren de las 3,30.

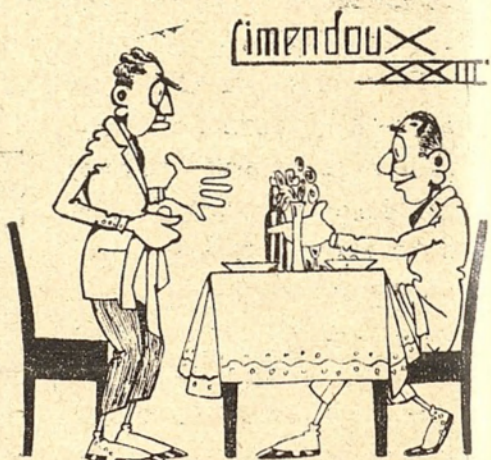
El señor X consiente gustoso.



2.º Servido el primer plato, el señor X observa con desagrado que el señor Z, a más de comerse todos los entremeses, se sirve el primero del plato de carne llevándose la mayor parte y dejando tan sólo unas hebras al señor X. El señor X transige con esto porque no es la carne un manjar de su predilección.



3.º Sacan el segundo plato y el señor Z vuelve a servirse el primero y a echarse la mayor cantidad posible de comida. El señor X, que tiene más paciencia que Job, se resigna otra vez, ya dispuesto a quedarse sin comer por la poca vergüenza de aquel intruso que, sin duda, lleva en sus venas sangre de patrona, por eso de dar por te comer...



4.º Pero sirven el tercer plato, que consiste en langostinos en salsa mayonesa, hacia los cuales siente una verdadera debilidad el señor X, y la ira que éste ha ido acumulando durante los demás platos se desborda al ver que el señor Z, siguiendo su táctica, se sirve los dos langostinos mayores y le deja los más pequeños. El señor X dice al señor Z: ¡Caballero, es usted de una frescura que acatarra! ¡De todos los platos se ha servido la mayor parte y a mí me ha dejado unas muestras, y ahora, sacan los langostinos, usted se pone los dos mayores y me deja los más pequeños! ¡¡Eso es de una grosería que tumba!!

—Y si usted se hubiera servido primero, ¿qué hubiera hecho? ¡Inquiere el señor Z.

—¡Ah! ¡Pues servirme los más pequeños!

—¡¡Pues ahí los tiene usted, hombre de Dios!!

(Caricaturas de LIMENDOUX)

Quieras que no, el chico es desinfectado tantas veces como el padre cree oportuno, hasta que el pobre muchacho exclama:

—¡Por Dios! ¡Que ya tengo el estómago más limpio que el espejo de la sala!

Otras veces se va de visita a una casa y se encuentra a la señora andando en cuclillas por los pasillos.

—¿Se le ha perdido a usted algo?

—No; no, señor. Es que éste se ha empeñado en que haga gimnasia para adelgazar, porque dice que mi obesidad me perjudica. Usted me perdonará si no interrumpo el ejercicio, pero es de confianza.

—¡No faltaba más!

Y para ponerse a tono, la visita también se agacha; luego entran unos amigos, que hacen lo propio, y al cabo de un buen rato aquello parece un aduar moro.

Los interesados concluyen por estar molestos, pero la obesidad de la señora

no aumenta, y el marido se siente satisfecho, diciendo a sus relaciones:

—El que se muere, es porque quiere. Yo tengo tomadas mis precauciones, y si mi familia no me desobedece, vivirá muchos años. A ver, Teresa: da dos piruetas para que este amigo vea la bondad de mi régimen.

La pobre señora, que en aquel momento está preocupadísima porque la criada le ha traído de la compra un besugo cojo, hace un esfuerzo y da dos cabrioladas completamente ridículas, dejando satisfecho al marido, que exclama:

—¿Eh? Higiene, método y riase usted de la muerte.

Yo no sé si, efectivamente, hay que reírse de esa pequeñez; pero lo cierto es que los periódicos, estos días, vienen como para alarmar.

Y en verdad, sin ver en qué acaba eso de Pirandello, no me gustaría morir.

A. R. BONNAT

MEDALLAS DE CUPLETISTAS

LA CUPLETISTA FÚNEBRE

El honorable gremio de las cupletistas (c. p. b.) viene recorriendo desde hace varios años, en travesías triunfales los teatros de la Península (incluso Portugal), islas adyacentes y antiguas, si que también, ¡ay!, perdidas posesiones ultramarinas...

Y en todos estos coliseos y tubículos las cupleteras han revestido diversas personalidades, según el gusto de los diversos públicos que afrontan, según las costumbres, tradiciones y «módulos de obrar» de cada público, como dice, creyendo que dice bien, un mi amigo crítico de teatros, que en el hablar, ya que no en el pensar, desea diferenciarse del resto de los mortales... de los mortales críticos.

Toda la gama de las emociones humanas vibra en los pintados labios de estas eximias ex fregatrises...

Así hay la cupletista blanca, la cupletista verde, la cupletista violeta, la cupletista lila y, por fin, la cupletista negra, color que empleamos para designar a la cupletera cuya especialidad son las pompas fúnebres... Habrá ocasión de hablar de la cupletista de sábados blancos, de la que está singularmente destinada a la sección de tarde, sección de crepúsculo vespertino o de entre dos luces, que se suele llamar de «vermouth», no sé por qué, aunque a veces la cupletista sí que parece una anchoa por lo delgada y por lo escurridiza... Por lo demás la sección, más que apetitiva, debiera llamarse vomitiva, porque de puro ñoña y aburridísima da náuseas... Pero de este género de cupletistas «vermutigantes» hablaré otro día...

Hoy quiero evocar a otra especie singularísima de la fauna zoológica «der varietés», como dicen casi todas las mamás — casi siempre gordas — de todas las bailarinas — casi siempre andaluzas...

La cupletista macabra suele ser una joven flaca y escuálida que canta coplas de cárceles, de rejas, de cadena perpetua... y a veces llega hasta la pena de muerte, y nos recita tonadas lúgubres con emoción intensa cual si ya subiera al cadalso, nublandosele la vista como es rigor, los ojos de lágrimas...

Yo cuerdo siempre a una de ellas, que, por cierto, era más fea que el diablo en Cuaresma y más escuálida que una sufragista. Cantaba con voz rechinante, y su cadencia era doime como la cadencia de un condenado a muerte... ¡Hacía tan al vivo su papel que ni el verdugo de Sevilla hubiera tenido nada que enmendarle!...

He aquí lo que cantaba:

«Te vi pasar una tarde
desde el teatral vestíbulo,
cuando el esbirro cobarde
te conducía al patíbulo...

Llevabas en tu mirada,
que un día yo adoro tanto,
esa huella amoratada
de los insomnios: el llanto.

Subiste el fatal peldaño
con paso seguro y firme,
y fué cual si un desengaño
viniera el alma a partirme...

¡Ay, ay, ay, ay, amor mío,
la guillotina
fatal te acecha,
y tu cabeza divina
por el verdugo será deshecha!...

—¡Demonio! — dije para mis adentros —. ¡Aquí me han defraudado!... ¡Que me devuelvan mi dinero!... — exclamé furioso, y conmigo varios espectadores...

Se promovió un escándalo en el pequeño teatro de provincias, donde esto sucedía...

—¡Voto a Satán! — grité ante el representante de la Empresa —. ¡Ustedes nos han estafado! Yo creía venir a una función de «varietés», y he venido a oír las oraciones para ayudar a bien morir de una hermana de la Paz y de la Caridad...



El pasmo de Sicilia.

FRASES Y PENSAMIENTOS CÉLEBRES

Si se sueña con la pérdida de la fortuna, se amaneca turbado; si se sueña con la pérdida de la mujer amada, se amaneca más turbado. — LAMMENAIS.

¡Mortadella! non é le pin bell rombre do una ragazza, e de un imbuto qui io seppresenti. — D'ANUNZIO.

De la vela dos y dos de la vela, son cuatro por ocho treinta y dos, y dos de la vela, treinta y cuatro. — EL GRAN CAPITÁN.

Cogito, ergo sum. — ROMANONES.

Para hacer un cañón, no hay más que coger un agujero y poner hierro al rededor; et le voilà. — NAPOLEÓN.

En política hay que pertenecer a la raza de los hombres abstemios y paripatéticos cuya idiosincrasia y exenta teratología les alija de las posibilidades morbosas: ¿Está esto claro? — A. MAURA.

Baja, melajan lejaimé y amarralajaca en la reja. — MAHOMA.

Dejad que los chices se acerquen a mí. — ANTONIO DE HOYOS.

Cuando me dieron la patada de «Charlot»,

donde la espalda pierde su honesto nombre, me quedé turulado y me acordé de mi buen suegro. y dije: me han «fotú». — GARCIA PRIETO.

Zola escribió: «Roma, Lourdes y París». Yo escribo: «Madrid, Zaragoza y Alicante». — ALCALÁ ZAMORA.

El hombre y el oso, cuanto más fcos más hermoso. — BERGAMIN.

Old right, good tivining, five o'clock thea, very well. — SHAKESPEARE.

La vida sin comer no se comprende. — FRANCOS RODRÍGUEZ.

Rimsky korsacoff fiscovich comadrowna roskof salchichondevich. — TOLSTOY.

¡Mala puñalá te dén! — TIBERIO.

Pintar como querer, fué mi lema, pero ahora lo veo todo negro. — MORENO CARBONERO.

Una mujer, vieja todavía, es un enigma con faldas. Juvenal salmodiaba su ingénita porgrul ez con estas falcularias palabras de perfume terabintico: épur si muove. — EUGENIO D'ORS.

Por la transcripción.

VICENTE PÉREZ PASQUAL

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

E L B O T I J O

Es de notar que se llega frecuentemente en la vida a un fin muy distinto de aquel al que conducía el camino seguido inicialmente; no hablo de aquellos que, después de haber estudiado para notarios, acaban en presbiterio.

Así, Taitaluile, en su primer curso de Derecho—como era un mozo concienzudo, enpleó seis años en cursarlo—había adquirido una reputación de buen bebedor que parecía ofrecerle un brillante porvenir como caudatario. Pero esto no le había impedido emprender otra carrera y entrar en la policía, donde el antiguo discípulo de Baco imponía multas por escándalo nocturno.

Hay que reconocer, sin embargo, que había conservado una profunda simpatía por los borrachos, y que no aplicaba jamás sin que se le opusiera dolorosamente el corazón la ley sobre la embriaguez.

Cuando yo lo conocí acababa de ser nombrado secretario de una Comisaría en París, y precisamente conataba entre sus administrados a un buen anvernés que, regularmente, todos los domingos por la noche, era llevado a su presencia lamentablemente borracho. Por lo demás era un hombre excelente, suave y alegre, deplorablemente melomane cuando tenía un vaso o un litro—de vino de más.

La primera vez Taitaluile lo echó a la calle, después de haberle reprendido y de haber recabado de él la promesa de no emborracharse más—o no lo bastante al menos para hacerse detener—. Charfonillat, este era el nombre del anvernés—, juró todo lo que se quiso e hizo protestas de eterno reconocimiento al señor secretario por su generosidad.

Pero al domingo siguiente lo volvieron a llevar borracho como una cuba; la única diferencia estaba en que había tomado todas las copas a la salud del señor secretario.

Taitaluile, después de haberlo interrogado, se quedó perplejo: es duro enviar a dormir en la prevención un lugar malsano y donde no hay más que agua para beber—a un hombre que se ha embriagado a vuestra salud; sin embargo, la reincidencia merecía un castigo. De pronto, Taitaluile tuvo una inspiración genial.

—Mi buen amigo—le dijo a Charfonillat—, usted me es muy simpático, por lo que quiero hacer una nueva excepción de la ley en su favor. Voy a ponerlo en libertad...

—¡Ah, señor! Si me atreviera lo abrazaría.

—Con una condición.

—Todo lo que usted quiera, señor secretario.

—Guardia, tráigame usted un botijo de agua y un vaso.

El guardia, completamente estupefacto, fué a buscar los objetos pedidos y los colocó sobre la mesa ante Marfonillat, vagamente inquieto.

—Ahora—dijo Taitaluile—vamos a ver: si cuando usted bebió a mi salud le hubiera echado agua al vino, no estaría aquí.

—¡Oh, señor, echarle agua al vino! ¡No es posible!

—Pues bien, si quiere usted irse—ha de beber a mi salud.

—¡Ah, señor, con mucho gusto!

—Se ha de beber el contenido de ese botijo.

Charfonillat miró a Taitaluile con un estupor indescriptible.

—¿El señor está de broma?

—Se ha de beber ese botijo.

—¡Pero, señor secretario, lo que hay en él es agua!

—Desde luego.

—¡Usted quiere hacerme beber agua! ¡Oh, señor secretario!

Y el borracho resentido, indignado, lanzó a Taitaluile una mirada henchida de reproches; después, bruscamente:

—Prefiero ir a dormir en la prevención—dijo.

Taitaluile consternado hizo una señal, y el guardia se llevó a su víctima.

Al día siguiente, cuando Charfonillat salió de la prevención, Taitaluile que se había reprochado durante toda la noche su dureza, le dijo:

—¿Qué, mi pobre amigo, ha pasado usted una mala noche?

—Gracias, señor—respondió el anvernés con un poco de frialdad—, no demasiada mala; salvo que tengo los miembros molidos y que no he podido dormir. Son duras las tablas. Y, además, verme entre ladrones, yo, un hombre honrado, me ha puesto enfermo...

—Debía haber apurado el botijo, amigo mío—le dijo suavemente Taitaluile.

Charfonillat se fué sin contestarle.

Y al domingo siguiente Taitaluile lo vió comparecer de nuevo en la Comisaría.

—¡Vamos, Charfonillat—le dijo—. ¿No aprovechó usted la lección? Otra vez lo trae aquí su intemperancia.

—No es la intemperancia la que me trae, son los guardias—dijo Charfonillat.

—Me voy a ver forzado a enviarlo de nuevo a la prevención.

Charfonillat hizo una mueca.

—A menos que no se beba usted el botijo.

Charfonillat se rascó una oreja.

—¡Vamos, pruébese usted!

—¿Y si me pongo malo?

—¡Qué disparate!

Y Taitaluile llenó un vaso grande de agua que lo presentó al borracho, que lo cogió sin entusiasmo, lo miró, lo olió, y finalmente se bebió el líquido de un trago, cerrando los ojos como si fuera una medicina.

—¡Dios mío, que malo está—gritó dejando el vaso con una mueca.

—Ya se hará usted—le dijo el buen Taitaluile, poniéndolo en libertad.

Ocho días más tarde, Charfonillat se presentó nuevamente, lleno como un tonel.

—¡Cómo!—exclamó Taitaluile—. ¡Usted todavía!

—¡Oh, señor, no me ocurrirá más! ¿Dónde está el botijo?

Y habiéndose bebido un vaso de agua con la cara contrita de un chiquillo que reza para borrar un pecado, Charfonillat partió alegremente.

Sin embargo, sus visitas se hicieron menos frecuentes, y acabó por no volver. El excelente Taitaluile se frotaba las manos, feliz por haber corregido a aquel incorregible bebedor, orgulloso de su buena acción y de su afortunada idea.

Al cabo de algunos meses encontró en la calle a su borracho, con la nariz roja como un plimiento morrón y el andar vagamente incierto. Lo llamó.

—¿Qué, Charfonillat, cómo le vá? ¿Ya no se emborracha?

—¡Oh, sí, señor—respondió placidamente el borracho—; sólo que me voy a emborracharme a otro distrito!

XANROFÉ



—Et nos endicas in tentationem.

¡¡Librados a mal!!

¡Arriba el trapo!



La obra de Mihura y de la Prada, estrenada en el Rey Alfonso con el título *El Diablo son las mujeres*, no justifica ni el título. ¿Diablos aquellas pobres mujeres, incluso la adúltera sentimental? No. ¡Tontas de remate! Y tontitos ellos. ¿Por qué ese título?... La «cosa» no tiene gracia. Mejor le hubiera cuadrado otro: *Entre bobos anda el juego*...

Porque todo lo que pasa es un juego. Un juego incomprensible de entradas y salidas innecesarias de injustificadas escenas... En fin, «una charada»... Indudablemente, este Mihura no es de «cuidao»...

* * *

Ha vuelto el *Arco Iris* a representarse en Apolo. La fastuosa cantidad de percalina, sedalina y purpurina que se gastó el magnífico empresario americano Sr. Velasco no podían estar mucho tiempo archivados.

La «pedrería»—magnífico vocablo—se ponía fea. Y los arcos de cristales de colores,

sobre los umbrales de las puertas, languidecían de nostalgia. Todo se ha desempolvado. Todo vuelve a lucir. Las piedras, los arcos de la puerta, la gracia de la letra, la inspirada música... ¡Todo! Luce el asombro de no pocos críticos, y... hay siempre pueblerinos que vuelven a sus lares diciendo a la parienta:

—Chica, en Madrid se ven cosas como en ningún sitio. Figúrate: a las diez de la noche el *Arco Iris*... Y sin llover...

¡Bueno; es que, si llueve, adiós, *Arco*!

Ahora que no me negarán ustedes que el *Arco Iris* es un «fenómeno». Pero, aunque le digan a ustedes otra cosa, créanme a mí: no es, ni con mucho, un asombro de Damasco...

* * *

¡Hemos encontrado un autor! Tal vez porque no seamos un personaje... pirandelliano; pero es lo cierto que lo hemos encontrado. Es un buen autor cómico, de los que faltan.

Lo hallamos en la Latina una noche. Nos lo presentaron cogido de la mano de casi toda la compañía—¿para que no se escapara?—al final de su obra *La espiga de oro o la venganza del tahonero*, que fué un gran éxito.

Después de presenciar la obra y de contemplar al autor, sacamos la impresión de que es un autor de peso. Desde luego estamos conforme con los que decían:

—¡Ya tenemos autor! Es Herce, erce, Herce...—señalándole.

Porque el éxito fué... Félix...

* * *

Sassone escribe admirablemente. Tiene también un dominio de la técnica teatral extraordinario; por eso no es extraño que a veces triunfe plenamente. Conoce, además, a público muy bien, y sabe de un modo raro halagar a señoras... y caballeros. Sassone es muy hábil...

Cautiva como un buen prestidigitador. Nos anuncia una comedia *Entretenida*, y... resultó verdad. Una mujer no es una cosa. Y cuando un señor tenga una señora para ciertos usos, como se tiene un «frack», por ejemplo, para ciertos momentos, no debe consentirle ni persistir en ello la mujer. Tiene razón Sassone. O se es o no se es... Esto es...

La obra está en el título. Lo escribió el autor y lo repitió yo: *Entretenida*; sí, señor: *Entretenida*.

* * *

También la Comedia tiene «espectáculo nuevo». Consiste en una sección de «cine», y luego «varietés»: la Musidora y la Custodia Romero.

Y he aquí nuestra perplejidad: ¿Va la gente por el «cine» «adorable», por la adorable Musidora o por adorar a la Custodia?

«¡Chi lo sal!», que dice Mussolini.

* * *

En Martín ya no hay sicalipsis. Nos hemos puesto serios. ¿Quién se ríe con *Los lobos del lugar*? ¡Ni con cariancas!...

Los lobos del lugar, de un gran poeta, no son, empero, para asustar a nadie. Cierta que hablan y son malos; pero los hay en muchos pueblos, aunque en la mayoría con piel de zorro y figura corporal como nosotros. Estamos habituados a tratarlos. No es nada nuevo...

* * *

Aquí no se darán «quinientas» representaciones a *El timbre de alarma*, de Coolus, como en París. Pero «tirará» un rato. Gracia, picardía, donaire, tiene esta comedia con grandes ribetes de vodevil. Al final se salva doña Moral. ¡Que corre más peligro! Pero no hay que apurarse. Por esta vez se salva. El Español no peligra...

EL ESCUDERO DE MOLINA



—Oye, Eurico, ¿cobraremos esta pieza que perseguimos?
—No sé. Pero creo que sería mejor que en lugar de la pieza cobráramos los cinco meses que nos adeuda el señor Duque.

Ayuntamiento de Madrid

Libro de LÓPEZ BADA

COPLAS DE ACTUALIDAD

Soñé que el fuego se helaba,
soñé que la nieve ardía,
y por soñar disparates
¡soñé que Maura volvía!

De los políticos viejos
dicen que nada se salva,
pues por quitar hasta quieren
quitar la misa de «Alba».

Así Cambó dijo a un «noy»
mordiéndole la barretina:
«Chico, «ni an comunidad»...
que nos van a hacer harina.»

En Murcia se ha recibido
la «casaca» de La Cierva
con un letrero que dice:
«Para ponerla en conserva.»

Maldición que of a un gitano
y me dejó patifio:
«Asín «t'estén» dando palos
hasta que s'abra» el Cong eso.»

Insulto de gracia lleno
que of no ha mucho en Bilbao:
«Anda, que trabajas menos
que un macero del «Sena».

Palabras muy atinadas
que una ballena soltó:
«Habiendo «peces-espadas»,
¿qué pinto en los mares yo?»

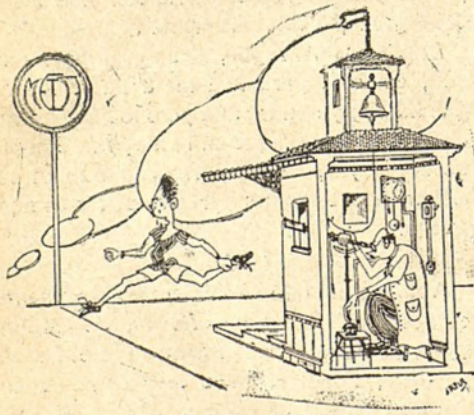
Si el «iete siglos» fué hezafia
redimir de la morisma
al pueblo que el Betis baña...
¿cómo hay gente a quien extraña
que en redimirse a sí misma
tarde siete años España?

A Estella, cien Comisiones
están trayendo a montones
sables, y bandas, y orlas...
pero «basto es nones».
¡Le sobran a él los bastones!
¡Y con muchísimas borlas!

Digo así viendo a diario
una cruz que lleva Luz
en su pecho: estajuario:
«Aunque me gusta tu cruz,
me gusta más tu calvario.»

Con mil tretas seductoras
no hay mujer que a todas horas
no nos cative del todo,
¡porque nos gustan de un modo
las tretas de las señoras!

JAVIER DE BURGOS



CORREDO. —Luego dicen en casa
que no estudio y acabo de terminar la carrera

B E C E R R E T E

Pasillo cómico, original, que el autor robó del checoeslavo y que fué ruidosamente pateado.

Aclaraciones.—Este pasillo es corfo, para diferenciarle de A. Paso (hijo), que es bastante largo. Quiero decir que es un pasillo corriente, y digo «corriente» porque sé adjetivar, pues si digo «corredor», no podría ser un pasillo.

La decoración representa dos cuartos de la Dirección general de Comunicaciones. Entre ellos se encuentra el portero mayor (hay que procurar que el portero mayor tenga una buena estatura para justificar su cargo). El director de escena tomará un metro y medirá a todos los actores hasta encontrar el que reúna mejores condiciones; este es el mejor camino para llegar al fin que se propone. Ahora que si no le satisface esta medida, puede tomar el metro, y el autor le enseñará los cuatro caminos más que hay para encontrarle. Este portero saborea un tercio de cerveza, sentado tras una taquilla, protegida por un enrejado de alambre. Hay que tener cuidado de que el tercio esté detrás de la alambrada, y detrás del tercio los dos cuartos. Es indispensable que la escena esté dividida en dos habitaciones, una para el director y otra para el secretario, pues si el director no tiene un cuarto es imposible representar la obra.

Personajes.—Sempronio Becerrete, director; Angel Bueno Caballero, secretario; Regúlez, portero.

Música.—Número descriptivo, procurando dar al público la sensación de lo que es una oficina. Al terminar, se levanta el telón. La aguja del reloj marca las diez y media en punto (si algún lector nos envía algún chiste con la aguja, el punto y la media, se le agradecerá). Se abre la puerta, y aparece el director. Es gordo, alto, calvo; viste de negro calamar, tiene cédula personal y le gustan las tobilleras. El portero se levanta respetuoso.

ESCENA I

Becerrete y Portero.

PORTERO.—Buenos días, señor director.

DIRECTOR.—Buenas, Olegario. ¿Recogió usted el parte de entrada?

P.—Aquí lo tiene usted.

D.—Veamos. ¿Qué es esto? ¡No han firmado ni la mitad de los empleados! ¡Tiene gracia! ¿Qué digo gracia? ¡Muchas gracias!

P.—(Que es algo sordo.) ¿Cómo?

D.—¡¡Que muchas gracias!!

P.—De nada, señor director.

D.—Digo que no las tiene. Yo le aseguro que esos señores le idrán un recuerdo mío.

¿Qué digo un recuerdo? ¡Muchos recuerdos!

P.—¿Eh?

D.—¡¡Que muchos recuerdos!!

P.—De su parte, señor director.

D.—¡Claro que de mi parte, como que no hay otro tan en blanco! Cuando vengan esos señores, que pasen a mi despacho. Ya lo oye usted.

P.—¿Decía?...



—¿Pero ya has roto otro par de zapatos? Claro, como todo lo haces con los pies.

Dibujo de GARRIDO

D.—¡¡Que ya lo oye usted!!

P.—Si le oyerá, no preguntaría al señor director.

D.—(Entrando furibundo en su despacho.) ¡Vaya usted al guano!

P.—Como mande el señor director. (Coge la gorra y se dirige a la puerta pensativo.)

Pues, señor, ¿dónde estará ese negociado? (Aquí el público protestó ligeramente.)

(Entra en escena Angel Bueno, todo atribulado.)

ESCENA II

Becerrete y Angel.

DIRECTOR.—(Hablando solo.) Esto no se puede consentir, ¡no se puede!

D.—Pero, hombre de Dios: usted dijo que tenía dos hermanos, y en un mes ha faltado dos días alegando el entierro de ellos. Pues si los dos murieron, el entierro de este hermanito no me parece natural.

A.—Sí, señor, que es natural.

D.—Pero. ¿es que yo soy idiota? ¿Como va a ser natural?

A.—Porque era hermano sólo de padre.

(En este histórico momento el público comenzó el choteo.)

D.—¡Acábaramos! ¿Qué trae de nuevo?

A.—Aquí tiene un expediente para la firma.

D.—¿Qué me dice usted de «expediente»? ¿Nos vamos a comparar nosotros con un ex alcalde, o con un ex empleado o con un ex...

¿éictéra? ¡No, señor! Desde hoy lo que firme se llamará «pediente»; todos los «ex» han estado en la cárcel, y yo soy hombre honrado.

A.—Como usted mande.

D.—Diga al señor Herrado, el jefe de Sección, que venga.

A.—Don Uperio Herrado no viene hoy.

D.—¿Por qué le llama usted don Uperio a don Exuperio?

A.—Como me dijo que suprimiera los «ex».

D.—¡Animal!

A.—Muchas gracias. Pues me dijo que no venía porque pensaba ir al peluquero a que le tiñese la barba.

D.—¿Coquetearías a su edad?

A.—Me dijo que lo hacía, porque como ahora tiene que venir temprano, lo que no había hecho nunca, no tiene tiempo de lavarse la cara, y así, con el tinte, disimula.

D.—¡Qué cochino! En fin, diga usted a Marín que me mande las mecanógrafas, que las tengo que dictar unas comunicaciones.

A.—Voy corriendo. (Mutis.)

ESCENA III

Becerrete y coro de mecanógrafas.

(Entran Lili, Loló, Kacá, Mimí y Fufú.)

Música.

MECFAS. En la Meca,
en la Meca,
en la Mecanografía.

DIRECTOR. ¡Ay, mi tía!

MECFAS. Dando al dedo,
dando al dedo,
tienes que estar noche y día.

DIRECTOR. ¡Qué porfia!

MECFAS. Y te quedas tan delgada,
tan rendida, tan cansada,
tan perdida, tan chafada,
tan molida, tan...

Al llegar a este «tan» el público organizó tal escandalazo y dijo tales cosas sobre la próxima muerte del autor, que no hubo más remedio que echar el telón, y hay quien dice que se tiró el solo.

CELSO LUCIO
(Ex autor, con permiso
de Becerrete.)

ANTES Y DESPUÉS

A usted, lector, le ha ocurrido. ¡Sí! No me lo niegue, que regañamos ahora mismo.

¿Eh?...

¡Ah, bueno! Ya decía yo que le había ocurrido. ¡Naturalmente!

Usted, muchas veces, ha sentido que alguien—un hombre, por ejemplo—le seguía por la calle, es decir, que usted creía que le seguía. Y usted ha sentido cierto temor y ha comenzado a darle vueltas a su cabeza: ¿Por qué me seguirá? ¿Qué me irá a hacer este tipo? ¿Querrá darme una sablazo, una puñalada, o me querrá leer una comedia?... Usted, lector, ha apretado el paso y ha sentido miedo. Miedo, sí, miedo; tanto que no ha sido usted lo suficientemente valeroso, resuelto o imprudente, que se ha vuelto hacia su perseguidor y le ha preguntado: ¿Me ha tomado usted por una tobillera para seguirme de este modo?...

Luego ha vuelto usted la cabeza, cabecita o cabezo, y ha visto que el hombre que le seguía ha tomado otra ruta. ¡Oh, no era a mí!, ha pensado usted, y entonces, usted que ama el peligro ha visto derrumbada toda su curiosidad y le ha dado mucha rabia no ver otra solución al problema que usted mismo se había planteado. Es decir, que usted, a lo mejor, había pensado que aquel hombre le iba a matar, cosa que no le habría agradado a usted; pero también le desagrada que todo termine tan sencillamente.

Nunca estamos conformes. Sí, lo que sea, llega, nos lamentamos, y si no llega, también torcemos el gesto.

Con las mujeres, y con muchas otras cosas, nos ocurre lo mismo. Con las señoras, si no las conseguimos, nos ponemos cabezotas y saltamos de inquietud. Y si las conseguimos, ¡ay!, lo solemos sentir profundamente.

Todos querríamos vivir en la incertidumbre (y yo creo que casi vivimos así).

Un garrotazo en la cabeza o un beso en la boca, en su momento culminante, es cuando tiene menos importancia. El beso es más delicioso, antes y después; antes, por el deseo; después, por el grato recuerdo... Y el garrotazo... Bueno, del garrotazo hay que hablar un poco más despacio. El garrotazo no es agradable en ninguno de sus tres tiempos, que son: «Antes», «¿zás!» y «después»... Antes de recibirlo nos asustamos, cuando lo recibimos nos deja imbéciles de dolor y luego... luego salimos corriendo para que no nos den el segundo...

Y vamos viviendo...

NICOLÁS DE SALAS



—Oye, botones, que te se cae el chaleco.

NUESTRAS INFORMACIONES

Valeriano León, el primer actor del teatro de la Comedia, fallece repentinamente en escena. ::

El teléfono de nuestra redacción repiquetea furiosamente; una voz angustiada nos manifiesta que Valeriano León, el gracioso y popular actor, acaba de fallecer repentinamente.

Como supondrán nuestros lectores, la noticia nos dejó estupefactos. A Nicolás de Salas, el más gracioso de nuestros redactores, fué necesario asistirle de una fuerte excitación nerviosa; nuestro director, el Sr. Márquez, dejó caer sus espléndidas gafas, y en sus ojos las lágrimas estuvieron a punto de brotar, y D. Carlos Yagües y el noticiero partimos raudos en un «auto» hacia el lugar del trágico suceso.

Nuestra llegada a la Comedia.

Serían próximamente la una y media de la madrugada cuando nuestro magnífico «Hispano» nos dejó en el vestíbulo del teatro; su fachada, sumida en las tinieblas, nos dio frío; luego, y siempre a oscuras, comenzamos a sentir el hálito de la tragedia.



Allá, en el escenario, un grupo de personas se agitan nerviosas; un doctor reconoce a Valeriano, mientras sus compañeros le rodean, ansiosos del resultado de la Ciencia; nosotros apenas nos atrevemos a avanzar; con los sombreros en la mano, inclinamos la frente ante la horrenda desgracia.

**Algunos datos
de su vida. :**

A título del tributo que debemos rendir al que en nuestras horas amargas supo alejar-

nos del dolor, publicamos una charla celebrada con él, hace muy pocos días, antes de esta desgracia.



Y así hablaba Valeriano León:

—Yo nací muy chiquitito, como todo el mundo nace, y nací muy «resalao». (Música *Dúo de la Africana*.) Desde mi tierna edad me tiraban las tablas (para más detalles el señor Epifanio, ebanista), tanto, que a los diez años fui contratado por la compañía Loreto Chicote para hacer «chicos» (sin chiste: rigurosamente histórico.) Luego mi temperamento inquieto me hizo ser torero, quedando a gran altura; malabarista, transformista, duetista (yo solo) y sacamuelas; por cierto que un maldito flemón me hizo abandonar esta profesión, incompatible con mis específicos.

—¿...?

—Mis andanzas por villas y lugares traen a mi memoria detalles curiosos. En cierta ocasión llegamos a un pueblecito con la pretensión de presentar algo de nuestro repertorio; mas la moneda era desconocida por los vecinos de aquel lugar, por lo cual nos pagaban en especie; así que una silla valía dos huevos y unas magras un palco. Mas un día cierto ricacho nos dió cinco duros por repre-

sentar para él solo; en su honor yo representé el monólogo *Callad, que no se despierte*, y nuestro hombre se quedó dormido.

—¿...?

—De mujeres, todas, menos las castañas.

—¿...?

—Sí, señor: bastantes. En Bilbao conquisté a una tontería de mujer haciendo el *Verdugo de Sevilla* (yo haciendo el «Verdugo» quito la cabeza); me citó a su casa, y cuando acuñé hecho una monada, me despidió, diciendo que se había equivocado, pues me creía un infeliz muerto de hambre, al que ella trataba de dar a conocer la ventura de una cita con esplendores fastuosos.

—¿...?

—Como imitador de personajes no temo ni a Pepe Medina; esta condición pudo costarme la vida, pero lo que empezó en tragedia terminó en «vodevile». Verá usted cómo fué. En la Argentina, y en una obra mía titulada *Fregolimanía*, imité a un personaje muy conocido como perseguidor de títeres, y lo hice tan bien, que el interesado me disparó tres tiros, que fueron a hacer blanco en un reloj de «Cú-cú»; mas a los gritos y carreras se rasga el decorado y aparecen un señor y una corista fuertemente abrazados. La carcajada se oyó en el Pío.

—¿...?

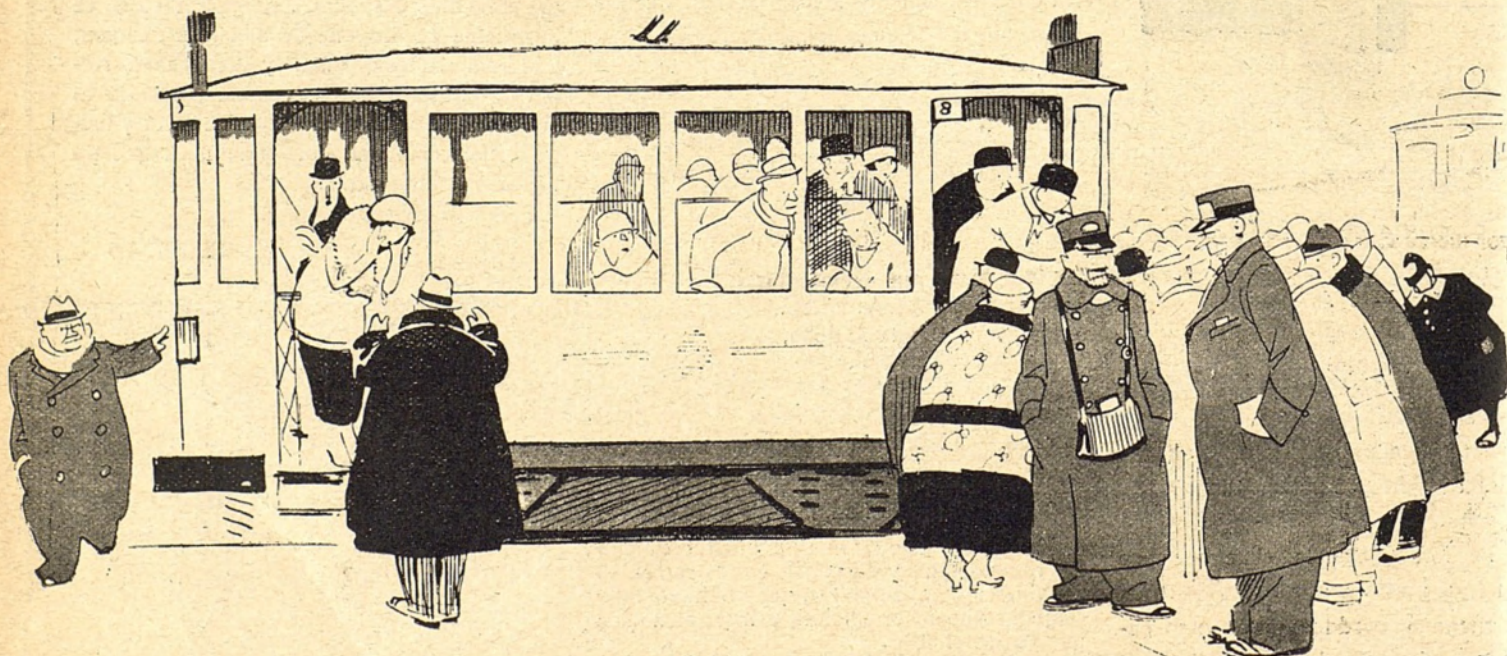
—Y nada más.

**ÚLTIMA
HORA**

Minutos antes de entrar en máquina este número recibimos la noticia de que la muerte de Valeriano León es un «camelo», y lo que creímos una desgracia era una gracia más del popular actor.

¡Nos alegramos de verle bueno!

EL CABALLERO TIMIDO



EL COBRADOR.—¡Lo hemos «matao!» ¿Qué dirá la Compañía?

EL INSPECTOR.—¿La Compañía? ¿Pero es que no le había «dao» usted su billete al ahora difunto?

Ayuntamiento de Madrid

Dibujo de AREUGER

COMENTARIOS DEL MOMENTO

CABEZAS A ALTOS PRECIOS

CONSTE que yo no lo invento ni lo he inventado. Se le ha ocurrido a un sabio extranjero que tiene un nombre muy difícil de escribir, y a estas fechas todos los periódicos de todos los países civilizados lo han publicado para asombro y comentario del público lector.

Yo no lo he visto. Pero el *The Times*, que es un periódico serio de los que no timan a la gente, lo dice. Un sabio ha cortado la cabeza a dos animales de distinta especie, a dos animales de verdad, vivitos y coleando, y se las cambió. Después de curas minuciosas y de tan difícil y peliaguda operación, los animales vivieron un poco extrañados, eso sí, y con el asombro consiguiente de ver que han perdido su cabeza. Tal vez piensen ingenuamente que es una broma, una tomadura de pelo; pero realmente lo que es es una tomadura de cabeza; en serio...

Como el experimento lo ha hecho con inofensivos animalitos, cuya lengua no se ha llegado todavía a comprender, no sabemos lo que opinarán del trueque de cabezas; pero esta curiosidad nuestra seguramente no tardará en ser satisfecha. Ese sabio de tan difícil pronunciación — que a lo mejor es un vulgarísimo Pérez en su país — afirma solemnemente que ese experimento lo puede realizar igualmente con personas...

Si esto es cierto, el invento del sabio profesor será el invento más asombroso de la humanidad. ¡Ahí es nada tener una mina en la cabeza!

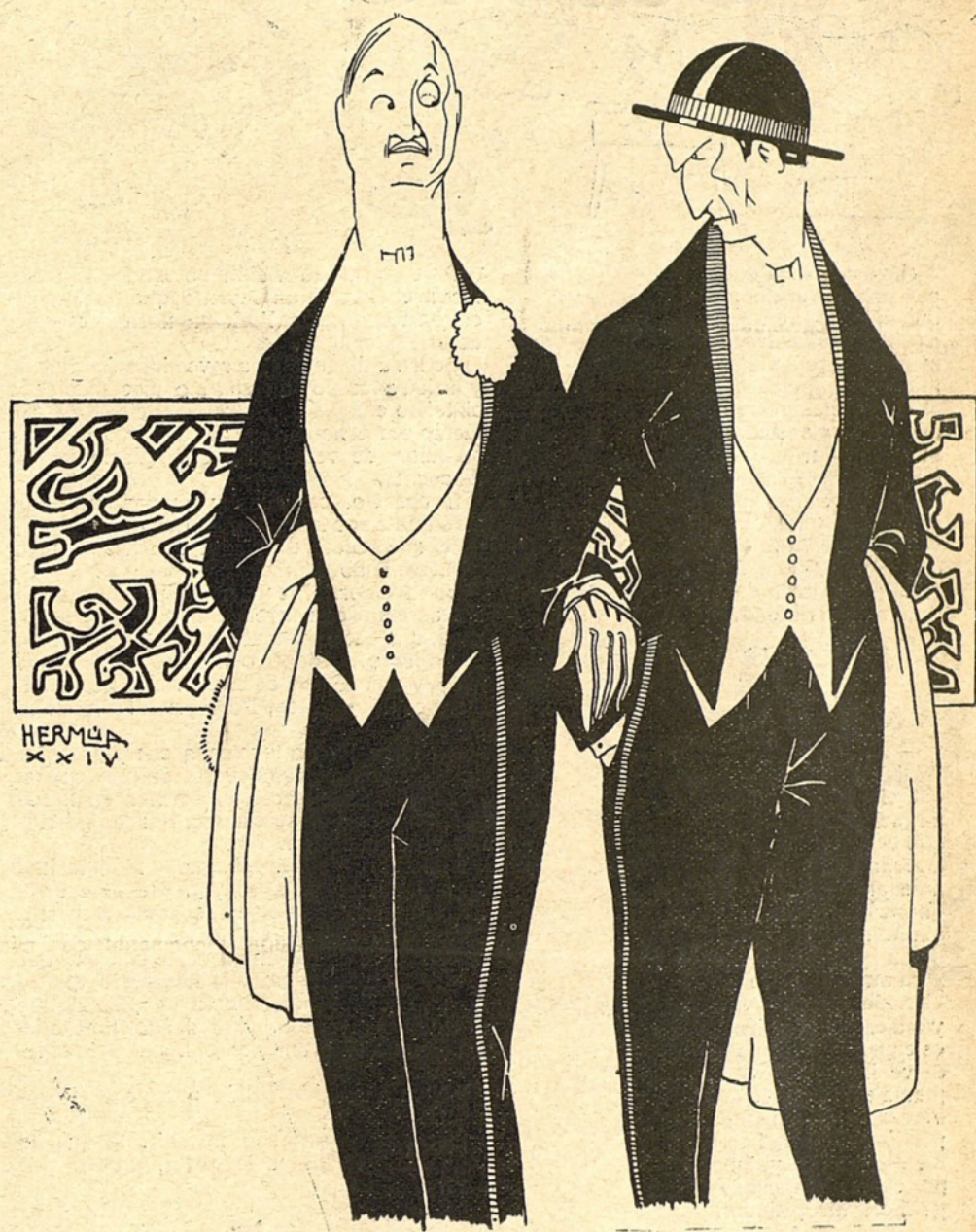
Hasta ahora solamente las cabezas de los malhechores, de los conspiradores, de los bandidos, eran las que se ponían a precio. Pero desde ahora todo aquel que tenga una buena cabeza, sólo por esto tendrá sobre ella la amenaza de que la pongan precio. Y menos mal si son pacíficas las transacciones y subastas. Pero, ¿y si es por la violencia? ¿Quién podrá tener entonces segura la cabeza?...

Las testas de las más hermosas mujeres, de los más célebres autores, hombres de ciencia, sabios, serán objeto de codicia brutal. Y si es tan fácil el cambio, ¿quién no dice que puedan ser objeto de secuestros con fines terribles?...

¡Cuántas mujeres feas, viejas, pero ricas, no darían su fortuna por lograr de grado o por fuerza una buena cabeza?... Esto es muy serio. Porque hasta ahora muchos perdían la cabeza, pero a simple vista nadie lo percibía; desde ahora el que la pierda o la venda, llevará en la cara como un grito su acción. ¡Entonces sí que nadie podrá jugar a la cabeza!

Este invento, pasados los años, se á objeto de nuevos perfeccionamientos. Tal vez se llegue incluso a no necesitar, como ahora, de un exótico doctor. Habrá tuercas especiales, tornillos..., ¿qué sé yo?... de modo que uno mismo, o a lo sumo con la ayuda de un amigo, se puede cambiar de cabeza como ahora de sombrero. Entonces habrá diálogos como éstos:

—Oye, Melquiades: déjame tu cabeza, que tengo que pronunciar un discurso en la Academia de Pico de Oro.



—Chico, me extraña no haber recibido ningún dividendo el año pasado de la sociedad «La Campana».

—No te extrañe, este año recibiremos el doble.

Dibujo de HERMÚA

O también:

—Doctor, présteme por un rato su sabia testa, que tengo enfermo a mi cuñado y no tengo para pagar un médico...

Y cosas parecidas.

Este invento, desde luego, causará una gran revolución en la vida. Porque no me negará nadie que estos cambios se prestarán a estafas importantes. Quien enamorado de una cabeza artística trata de adquirirla, se la ceden, al decir del vendedor, en buenas condiciones, y luego resulta que padece horribles neuralgias... Y quien era un hombre serio y formal en su vida, pero en cambio dotado de un semblante lamentable, y al querer cambiar de cabeza por variar de físico le den una mala cabeza...

¿Y quién no dice que una mala cabeza es a lo mejor una buena cabeza, dotada de todos los encantos habidos y por haber?

Es para preocupar este invento. Será una revolución en la vida médica. Es para perder la cabeza...

Pero lo que tendría más gracia es si algún amigo o discípulo de ese doctor que ha descubierto lo de las cabezas a gusto del consumidor, envidioso de su talento, se la quita...

Que todo puede suceder.

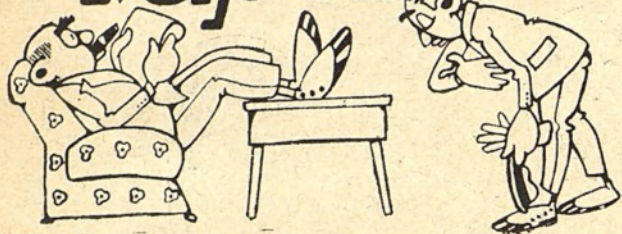
Como no es extraño que también se dé el caso que se reúnan unos cuantos que no tengan nada que perder y quieran ganar; poseedores de testas magníficas y que abran una gran tienda para tan singular comercio.

«Se alquilan o venden cabezas de todas clases y tamaños. Liquidación por quiebra», podían poner. Y se evitaban quebraderos de cabeza...

Sería un negocio.

E. ESTÉVEZ ORTEGA

Vapuleos y zalemas



Hace dos días que noto con gran estupefacción, que ni en la Prensa extranjera, ni en la de nuestra nación, ni en la Sección telegráfica, ni ecos de sociedad, ni en noticias generales que leo con ansiedad, ni en los diarios de provincias que ojeo en la Redacción, ni en los semanarios gráficos que tantos y tantos son, ya no se habla de Beulloch que es nuestra debilidad!... ¿Qué habrá sido del prelado, Santísima Trinidad?...



Mi amigo Germán Otero, que vive en Andalucía, anunciome, placentero, que venir se proponía a Madrid ahora en febrero, a pasar de juerga y fiesta una temporada larga, sin la impedimenta amarga de su mujer que le apesta y su suegra que le carga. Germán, que es calaverilla, y mujeriego también, es capaz—y esto no es grilla—de venir desde Sevilla hasta en los topes del tren! Pero ayer, horrorizado, por lo que allí le han contado, me escribe que ya no viene por el gran temor que tiene... ¡¡a morir atropellado!!



¡Pa que veas!

El profesor italiano G. glielmoti asegura haber descubierto el medio para ver a través de las grandes masas de agua, siempre que estas no sean como la de Lozoya. En la guerra submarina este descubrimiento puede ser de gran importancia para observar los movimientos del enemigo. Y no digamos lo que será para los pescadores de caña que ahora pescan a ciegas; sería, ¡que duda cabe!, el éxito de su deporte y una economía grande, enorme, de tiempo y paciencia.

El descubrimiento, pues, no es ninguna tontería.

De modo que ya vemos a través de las aguas, a través de los cuerpos opacos y a través de los tiempos.

Y con todo y con esto, los hombres seguimos tan atravesados.

Y siendo ya, al parecer, tan perfecta la visión, no hay forma a veces de ver un duro en nuestra nación.



Pero eso de la visión no tendrá seguramente el éxito de un invento que ha dado a conocer en Nueva York un norteamericano de origen catalán.

Se trata de unas alas revestidas de plumas y articuladas por un aparato mecánico sencillísimo e ingenioso, que, manejado sin esfuerzo por el hombre, le permitirá volar como un pájaro de veras para distinguirlo de los de cuenta.

El aparato, con alas y plumas, no pesa más que cinco kilos, sin contar, naturalmente, el que sudará el aviador dándole impulso al mecanismo.

Su inventor, al realizar las pruebas públicas ante una concurrencia numerosa y admirada, que batió palmas al verle remontarse como Icaro, recorrió ocho kilómetros de un tirón, y aun estaría en el aire... si no se hubiera caído («¡Adios, Pero-grullo!»—me dirá alguien).

Pero la caída no tuvo consecuencias, y fué debida a una pequeña avería de la máquina. Por lo demás, el secreto de volar como los gorriones está descubierto. Por los gorriones y por nosotros.

El hombre podrá, sin gasto ni dificultad alguna, surcar los aires y despegarse de la tierra, que no es poco en los días de barro.

Eso aparte de que no necesitará subir escaleras para entrar en su casa por alto que viva; así como tampoco le importará que su novia, si es joven, habite en un piso quinto ni en un rascacielos, para darla un beso en el balcón o en el antepecho. Las alas lo obiarán todo.

¡Ya verá usted la salida que tiene el aparito!...

Ese pseudoamericano no sabe lo que ha hecho. Eso le falta a la gente, ¡que le den alas!



Diálogo que al pasar recojo como lo escucho:

—¡Gracias a Dios que a Burguete, general valiente y culto, le dan el cargo que deben por su nombre...

—¡Vale mucho!

—Al fin va estar en su centro, porque le han dado lo suyo.

—¿Pero que adónde destinan a Burguete ahora?

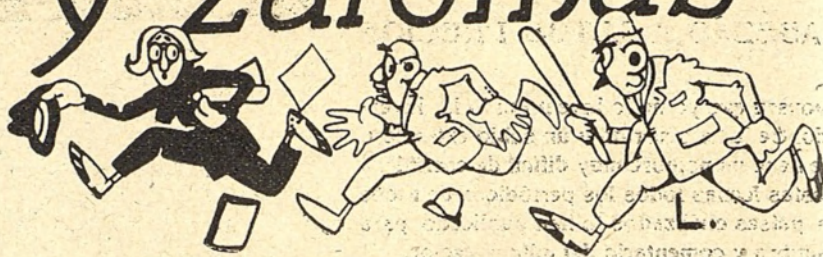
—¡A Burgos!



¡Ola, ola, ola!

En el Estado de San Paulo (Brasil), una ola de calor, que aquí nos hacía mucha falta, ahora—y hasta dentro de un rato también—, ha destruido la cosecha de café y producido numerosas insolaciones.

Lo malo es que si eso hace el calor allí con el café, ¿qué no hará, con la leche? Y los de San Paulo, que tendrían como nosotros la costumbre de tomarlo «mitad» y «mitad», se van a ver forzados a tomar por las mañanas manzanilla, y por la tarde y noche, después de las comidas, un té con gotas.



Con leche tampoco, porque el excesivo calor la descompone, como estamos hartos de ver aquí durante todos los veranos.

Yo temo que se nos eche el calor, y el frío acabe, porque entonces... ya se sabe, ¡tenemos muy mala leche!



El Gobierno, que es sensible, sensible y humanitario, dictó una ley muy sensata de protección a los pájaros.

Y un funcionario al saberlo dijo triste suspirando:

—¡Quien fuera animal de pluma, en vez de ser empleado!



Con haber releído los periódicos que en Calamocha (Teruel) se había descubierto una fábrica de embutidos de mulo y burro que se exportaban a todas partes, han conseguido llenar de aprensiones a media Humanidad. ¡Tranquílense ustedes! Eso ha ocurrido siempre. No es nuevo.

Por eso observarían ustedes, ahora y antes, que a lo mejor se encontraba uno con individuos que aparentemente parecían personas, y en cuanto se las sondeaba un poco, resultaba que eran verdaderas muías.

Era el embutido. Y suerte que no comían mucho. Porque si no... acaban por ir a cuatro patas.



Marañón ha discurrido con sapiencia y humorismo, sobre el tema «El Donjuanismo, que está aquí tan arraigado».

Y dijo que el de Zorrilla, o sea Don Juan Tenorio, «el del carriel amatorio» y de la «apartada orilla», es, según las estadísticas, el que por razones lógicas reúne las notas biológicas en Don Juan características.

Y que aunque tanto se esponja creyéndose audaz y fiero, resulta un manso cordero que lo trastorna una monja.

El Don Juan, perfecto tonto a quien no hay Dios que resista, va de conquista en conquista y es el que cae más pronto.

Y seguirá con carriel buscando amor y placeres, ¡mientras existan mujeres que sean más tontas que él!

Los habrá hasta en abundancia en capitales y villas ¡mientras existan Zorrillas, que canfen su petulancia!

F. ROIG BATALLER

UNA CAJITA DE SORPRESAS

Doña Margarita estaba guapa todavía, y no obstante sus cuarenta estios bien cumplidos, levantaba a su paso por las calles algún que otro requiebro o chico-léo. Los cocheros, sobre todo, eran los más incondicionales admiradores de la viuda.

Sí, viuda de don Ramón, fundador del gran negocio de pompas fúnebres establecido en aquella empinada calle de Mesón de Paredes.

Para la Semana Santa harían los cuatro años que tuvo a bien largarse al otro barrio el *baulero trágico*, como le llamaban en el castizo barrio donde se estableciera con sus cajas negras, sus cristos de latón y candelabros de pino pintado, el muy trabajador de don Ramón; cuatro años que ya iban pareciendo larguísimos a doña Margarita, joven a pesar de la cuarentena; pues hombre ordenado y metódico, permítaseme la frase, don Ramón no vivía más que para sus muertos, sin preocuparse de reponer el *sfok* de los vivos.

Pero doña Margarita luchaba con un gran inconveniente para encontrar sustituto a su llorado conyugue, y era precisamente la naturaleza del negocio a que se dedicaba. Varias veces la siguieron algunos caballeros prendados de su buen ver y lozana presencia; pero cuando llegaban a la «Pasionaria» se quedaban furulatos al verla desaparecer tan fresca entre los confortables afaudes de caoba con aplicaciones de hierro forjado, las blancas cajitas de galón de plata o las más imponentes *petacas*, según el

argot de la dependencia, negras de grandes galones dorados.

Por fin un valiente se decidió a ponerla los puntos y hacerse dueño de las rubias peluconas que había ido reuniendo don Ramón y acrecentado ella después.

Cordobés, bien plantado, hombre un tanto superficial, pero muy necesitado, José María se dió tal maña en requerebrar

a la viuda, que a las pocas semanas conseguía entrar en la casa y estarse de palique con ella hasta bien entrada la noche.

Como buen andaluz, los muertos no digamos que les tuviera miedo, pero lo que es un respeto casi supersticioso eso sí; así es que la decoración de las cajas, las coronas y las esquelas, le hacían muchas veces pensar si bajo aquellas tapas no iban a aparecer de pronto la pálida figura del marido de doña Margarita. Por otra parte, un idilio entre ataúdes, por muy fogoso que sea el galán, es una cosa desusada y poco atractiva.

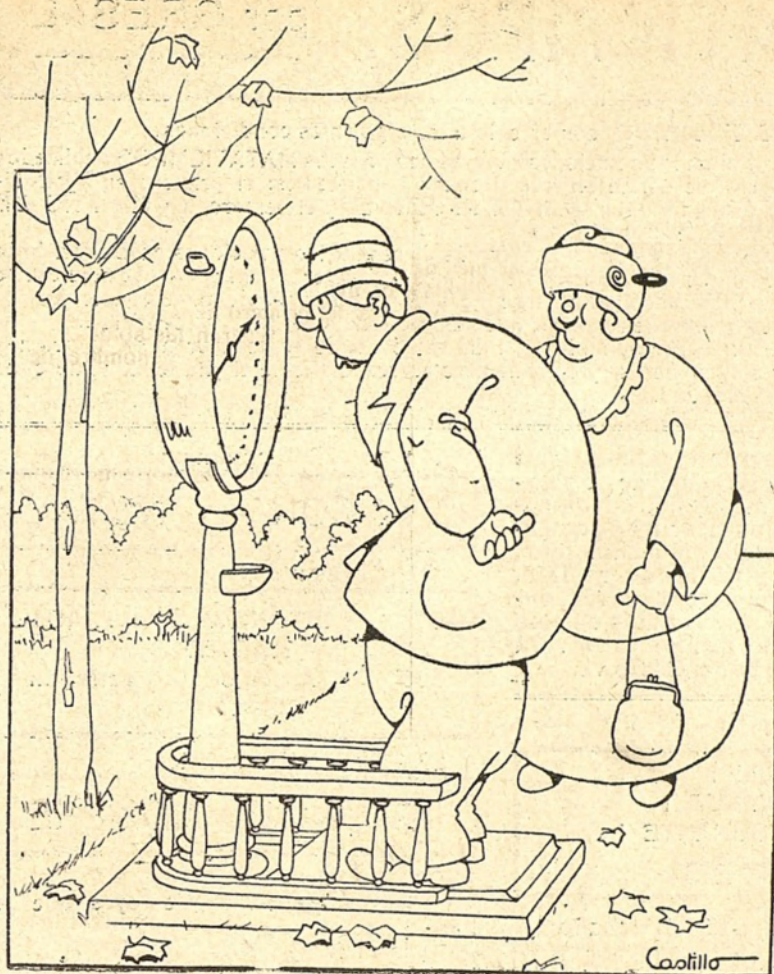
Una tarde, de vuelta de un entierro, uno de los dependientes llegó en tan lamentable estado de embriaguez, que para que doña Margarita no lo viese se metió en una gran caja y se dispuso a dormir su papalina.

Llegó por la noche José María, más dicharachero y retezón que de costumbre, y por primera vez se atrevió a poner un beso en las rosadas mejillas de su dueña y señora. Pero cual no sería su sorpresa cuando alzándose la tapa de una de las cajas que se alineaban en la pared, apareció la congestionada cara del mozo escondido.

De un salto se puso en pie el azaradísimo andaluz, y con las piernas temblándole del susto, exclamó tartamudeando:

—Don Ramón, perdóneme, ¡no lo volveré hacer más!

JUAN CABALLERO SORIANO



Dibujo de CASTILLO

Ventajas de
nuevorégimen

—¿No te decía
que antes cada
vez que me pesaba,
me robaba
dos kilos?



Dibujo de RUBIO ARMÁN

—¡Mira, tú, qué
aceite de tasa!
—¡Anda; y «pué»
que sea mejor que
el de oliva.

MATATIEMPOS, por GRESAL

CONCURSO DE FEBRERO con arreglo a las siguientes condiciones.

1.ª Entre los que remitan las soluciones *exactas* de *todos* los MATATIEMPOS publicados durante el mes de febrero, se sortearán tres premios consistientes: el primero en VEINTICINCO PESETAS; el segundo, en QUINCE PESETAS, y el tercero, en UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN GRATIS A «LA RISA».

2.ª Para tener opción a estos premios, además de remitir las soluciones exactas, habrán de acompañarse los cupones correspondientes al mes de febrero adheridos a la hoja donde vengan las soluciones, firmada con el nombre, apellidos y domicilio del concursante.

3.ª Las soluciones habrán de remitirse a GRESAL, antes del primero de marzo.

4.ª En nuestro número correspondiente al día 16 de marzo se publicarán las soluciones y los nombres de los solucionistas, y en el número correspondiente al día 23 el nombre de los agraciados con los premios.

NOTA.—Por un error involuntario se ha cambiado la numeración de los Matatiempos de este mes y del cupón correspondiente. Así, pues, se ha de entender para los efectos oportunos que, donde dice núm. 30 al 39 ha de ser 1 al 10, y el cupón es el número 1 correspondiente a febrero. Y una vez más os pide perdón, prometiendo que no lo volverá a hacer, vuestro cofrade, GRESAL.

11.—¡Concupiscente!

CONSONANTE i
CONSONANTE i
CONSONANTE i
N RES

12.—Taciturnidad

INGLESA Guirada
Letra griega A

13.—Hinchado

PRONOMBRE 1000 E
NOTA 100 TO

14.—Odia las imágenes

I cuerpo geométrico
C 50 CUERNO

15.—Carnavalesco

REBER CACHO
GANA DE EN LAS OSTRAS A
500 E BORRACHERA

16.—Lo dice la copla

EN NO NOTA TA 500 E ALTAR CON PLACER

Contestaciones a la pregunta suelta *¿QUÉ CANTIDAD DE DINERO ES LA QUE MÁS LLENA LA BOCA?* Las más ingeniosas entre las 185 recibidas son las siguientes:

—Los trillones de marcos de que habla don Marcos abriendo la boca de marca.—J. J. Pérez Alonso, de Vitoria.

—Un duro del tío sentao.., porque en la boca no cabe una silla.—José Requena Amorós, de Cartagena.

—¡Ciento once onzas de oro!—Luis Ligero, de Madrid.

—¡El gordo!—Domingo Alvarez, de Talavera de la Reina.

—Un perro gordo hinchado.—Julán López, de Barcelona.

—Cinco pesetas, pues no hay duda de que un pavo se la llena al más hambriento.—José Blanco, de Madrid.

—Once mil onecientos onzas.—«Pacorro», de Madrid.

—La peseta. Que a veces no cabe y hay que devolverla.—«Masto», de Madrid.

—Ocho por ocho... sesenta y ocho (?) doblones.—Mariano Lizaso, de Villanueva.

—Pongamos por caso que la boca es pequeña. Entonces se llenaría con una pela-dilla. Ramiro Gómez, de Madrid.

Verificado el sorteo, ha correspondido:

Primer premio.—Una pluma Ideal Waterman, a D. Luis Ligero, que vive en Madrid, Ave María, 19.

Segundo premio.—Una Montblanch, a D. Mariano Lizaso, de Villanueva, calle Real, 7.

Tercer premio.—Una Conway, a D. Julián López, de Barcelona, calle de Cortes, 78.

17.—En el fiel legalmente

T a CON NOTA

18.—Obra sublime

50 PITONISA TRAGA
MARTES
500 Artífculo entregan
LIPTON

19.—Exaltación artística

PRO NOTA 1 MO NOMBRE

20.—Indicio

—¡Dos-tres-primal... ¿No oyes que te llamo?

—¿Es a mí?

—Sí. Dos-tres esa pistola y guárdala, que a poco me tres-dos.

—No lo había oído.

—Pues ponte en cura, que eso es mal todo.

Fuera de concurso : Una pregunta suelta cada mes
¿Qué obra teatral le gusta a usted más, y por qué?

Entre los que remitan las contestaciones más ingeniosas, previo el envío del cupón ordinario se sortearán DOS RELOJES DE PLATA, MARCA LONGINES. Las soluciones a GRESAL hasta el día primero de marzo. Los premios y a quien han correspondido el día 9 del mismo mes.

CAMPEONATO MATATIEMPÍSTICO
(Véase el número anterior.)

1.—Ciencia nueva, por Norton.

2.—Del género femenino, por Ruano.

Artillería Cero
Caballería Francisco
Infantería Francisco

PRINCIPIO DEL DICCIONARIO
D
Nota musical



Participamos a los colaboradores espontáneos que no se devuelven los originales que se nos envíen ni sostenemos conversación ni correspondencia acerca de ellos, ni se retribuyen nada más que los solicitados por nosotros o aquellos que la Dirección lo tenga por conveniente.

En la exclusión o admisión de los mismos sólo se dará cuenta en esta sección.

Serán preferidos los trabajos literarios escritos con brevedad y los dibujos que se ajusten a los tamaños de 15 por 31 en sentido apaisado o perpendicular.

Es condición indispensable que en el mismo original se ponga el nombre y apellidos o pseudónimo y procedencia del autor, y venir dirigido precisamente a PRENSA MADRID, APARTADO 7.002.

Los que no vengan dirigidos a estas señas precisamente, se inutilizarán sin examinarlos.

Antonio Crespo.—Nada de cosas sueltas, caballero.

«Satiricón».—Lo mismo le digo.

J. Rojo.—¡Ay!... No puede ser.

«Pitágoras».—Mi querido «Pitágoras»: Esta es para decirle que su «Nerón» ha ido al cestito.

X. X.—Muy largo. No se publican cosas largas.

F. de Santillana.—Admitido.

J. G. Mar Cuello.—No; esto no. ¡Ah! Pienso comprar su novela, aunque adelgace. ¡Ando tan mal de dinero!

Alcalabádes.—Eso ya lo hizo Cucufate, el célebre escritor.

A. R. P.—Ande, ande; vaya usted a freír espárragos.

Angel Meléndez. Madrid.—Sus dibujos no están mal, sobre todo si se tiene en cuenta que es usted un tobillero todavía; pero de eso a que sea usted un artista precoz, hay un abismo. A los diez y seis años todos los caricaturistas que luego son gente lo han hecho bastante bien. Eso de los sobresalientes en dibujo no dice nada. No es lo mismo copiar estampas que sacarse las cosas de la mollera, amiguito. Entran en turno sus dibujitos, y...

Rogelio Enríquez.—Si viera usted que esto de los monólogos... Mande otra cosa a ver qué ocurre.

Tenemos que entregar dibujos a los señores:

Mateos.—Delfos.—Cuéllar.—Pérez Muñoz. Alfaraz.—Perelló.—Adepe.—Godínez.—Madróñero.—Pachín.—Siquier.—Degado y Zapata.

Y originales literarios a:

M. Arnold.—José Luis Salado.—B. Mora. de Raedo.—Ansuátegui.—A. Moreno y P. Luis Alegría.

De cinco a ocho.

Eduardo Pagés.—No tiene gracia, y lo sentimos por usted.

Antonio Romero.—No admitido.

M. Fernández.—No envíe artículos ilustrados, pues suele ocurrir con frecuencia que cuando los dibujos sirven, el artículo es inservible. ¿Estamos? Aplíquese lo manifestado

TRANSCURRIDO UN MES DE SU PUBLICACIÓN, NO ABONAREMOS NINGÚN ORIGINAL

CUPÓN núm. 2

para acompañar a toda solución que se remita para el concurso de Matatiempos de febrero

CUPÓN para

acompañar a todo trabajo literario o dibujo, así como para cualquier concurso, excepto el especial de Matatiempos

Pida la tarifa de anuncios de esta revista a la Administración de la Publicidad PRENSA MADRID

EL TALISMÁN

(EDICIÓN DE ANUNCIOS)

Doctor Fourquet, 4.-APARTADO 1.105.-Tel. 30-76 M.-MADRID

EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

Conde de Romanones, 7 y 9.—MADRID

TELÉFONO 331-M.

■ ■ ■

LA PUBLICIDAD

AGENCIA DE ANUNCIOS DE ANGEL TEGERO

León, núm. 20.—MADRID—Teléfono 10-85 M.

■ ■ ■

PARA ANUNCIOS

PRADO - TELLO

Cruz, 10, entresuelo.—MADRID

■ ■ ■

Estas agencias admiten anuncios para esta revista.

TEATRO ROMEA

CONCURSO DE CHISTES

Desde el próximo lunes se abre un concurso de chistes, que leerá después LUIS ESTESO al público de dicho teatro y se publicarán después en esta revista. Los CHISTES mejores se premiarán con DOS BUTACAS cada uno para el lunes siguiente. Deben ser puramente graciosos, y se leerán con los nombres de los autores. Los chistes pueden entregarse en la taquilla del TEATRO ROMEA.

La lectura de chistes comienza el lunes, 11 del corriente.

CIRCO AMERICANO

El programa más divertido de todos los espectáculos.

El local que reúne más condiciones de seguridad e higiene.

Los jueves grandes festivales infantiles.

La revista infantil **PANCHO KOLATE** regala a sus lectores localidades para
:: :: el Circo Americano :: ::

■ ■ ■

Vea usted **PANCHO KOLATE**

VÉANSE PROGRAMAS



EL MEJOR PURGANTE



DEPURATIVO

NO IRRITA

ANTIBILIOSO

NO DEBILITA

ANTIHERPETICO

AGUAS MINERALES NATURALES

EFICAZ EFECTO

PROPIETARIOS:

VIUDA E HIJOS DE R. J. CHAVARRI

CALLE DE LA LEALTAD, 12.

MADRID

La Risa



—¡Qué razón tenía aquella gitana que dijo que me iban a querer con «fat' guitas de muerte».

Dibujo de MEL

Ayuntamiento de Madrid